

ata rededor a es- de esa hanaa co- gro. Por: es: e: en la demostacion se fidebre y dolo-
 hol igual hanfalla- tar a bordo de los lars, y haber prun- tulas de sus gran- o los servidores de
 no parada, chaira- s, titulos lo nobla- espada desentrai- o sobre un pueblo- gre, ni peligro as- terribando maros, telografo, usas a en valores a los lle ahi un home- espanola del siglo
 lano y civilizado, se remonta a lea- er alientos, y re- elisyo una pagina livo, confundiendo uofos del j recueto
 ro la rabia españo- abar.
 i calle de un puen- to de la humani- que habia perdido , y a quien us es- dehuacia a golo- bto numeros: de a aquel asesinato, orarle; y el Dios recueto, conducto arde, y a los inha- se consumase el cosa, la consenti- as calles, en asu-
 el pueblo cia bra- pta es blanco a bandera de Lu- Unidos presen- abar aquel horro- id y de la cristian- para ante un tri-
 a, tres grandes a- ancelato, que no o explicaci en las tales ni les han an- nros? aislamiento
 sienta de los eser- a esenadas sur- mite vntre L. N- rometer su neutra- lido asado del sario Alabama y guerra tranea, ha- ro franco, y pi- urage; el buque de oidos y el rostro, a a pasar... y a- uaderero...
 oniar un comba- l, pero se puede pre- pueblo, y la pérdi- de sus mismos ca-
 pa la noticia de su fa en el mar, pero teido a ceñitas, eu
 nacional he-cho en ara los fuertes, de spon de las reglas
 ina ciudad indolu- ca para las que se- ter; y es que en la dejan consumir iglesias y transe- ar.
 adenas de Francia dno impuible las i hecho sus nacio- i injusticia o spa- nciar uso del eson reclamo. Pero en 60 millones de sus Es que ellos reco- i humanidad entu- raciones e inglesas de las doctrinas y ion.
 para nosotros, honor intachable de estorbar!
 a dolor y una hu- mericanos que la le Norte America, y que nada haya a es escuadra no oido: tendiamos to del gran pue- mas dulces estan
 justicia y el honor el porvenir y en la
 o a los los pos- bombardar e in- Respeto que la es tan largo como
 Chile sus dete- nicias. Pueblo tan
 ser interminable,
 ues de un com- saiva el honor, do no debe ovi- vengansa la que
 o el consejo de lo en el Congreo lizar americanas sus impuestos de
 tetmas al impues- ta representado no tiene el deber
 s, y como reali- sistamos siempre tamos: en último uso, etc.
 gobierno tambien llenar es presen- alparato seamos precora sea Espa- a de nuestra cristiano y civiliza- estar presentes a pase cualquier
 M. renn; Payrra- nes, Paa y La- res no se inbio- r, y en silencio, ado de Valpara- dos hombres se a dignos de eloc- ting para conde- o, y para impu- bres, a salir de a sangre juecro.
 atino algo debe

hacer; no puede hacerse el desentendi- a los sucesos del 31 de marzo, no para de quedar envilecido ante los ojos del mundo entero.
 Deberia romper sus relaciones oficiales con España, y estorbar que flumase en la Republica la bandera a cuya sombra se ha perpetrado un vergajoso asesinato.
 Debe ordenar un dia de duelo, y hacer poner la bandera argentina a media asta; diffirir una nota de pluma al gobierno de Chile, condenando enérgicamente el atentado perpetrado en Valparaiso.
 Deberia tambien suspender la liquidacion de los reclamos españoles.
 Algo debe hacer, mucho puede hacer, y no en nombre de una cuestion americana, sino en nombre del pueblo civilizado de la tierra.
 Aunque el general Mitre ha hecho tantas promesas, que han quedado en ridículo o sirvieron de pasto y diversion a las jentes de buen humor, como, «dentro de tres meses en la America», y la ultima vez que se acordó quedar como una frase que servia a complacer un partido oratorio, o como un estileto equivocado.
 Pero sus palabras al Sr. Creu, en su recibimiento, se reservaban el derecho de cambiar de conducta con España segun que la conducta suya fuera: ha llegado el caso de cambiar de conducta.
 En cuanto al gobierno español, diremos que uno ni diez bombardeos son una solucion de su cuestion con Chile. En vez de aproximarse, se aleja del objeto de su guerra.
 En la guerra es permitido hacer todo el mal posible al enemigo, siempre que sea mal necesario a hacer la paz, o a dar la cosa demandada; tales son los principios del derecho internacional europeo.
 Pero hacer el mal sin provecho de la guerra misma, es un hecho inusitado fuera del órden comun de los sucesos humanos.
 Por lo pronto España ha conquistado una guerra sin término posible; que si bandera neocasto no pueda ir al Pacifico como, al Rio de la Plata, y al odio de militares de familias que en todos los rincones de la tierra quedan en pobreza con las ruinas de Valparaiso.
 La España si no se detiene, va ya en una pendiente de decadencia. La justicia de Dios se ha de cumplir sobre ella.
 A los españoles resistentes en todos los puntos del globo, les contaremos lo que dice Lamartine.
 «Cuando llegan a Jersua en esas numerosas procesiones de peregrinos a visitar el Santo Sepulcro, los judios avergonzados del crimen de sus antepasados, se ocultan de la vista de sus peregrinos», etc.
 Imiten esa conducta los españoles por vergajosa del asesinato de Valparaiso.
 El Nacional vió duelo en significacion de sus sentimientos por un pueblo hermano sacrificado.
 Causa y el imprime la explosion de sus sentimientos, porque no es de hombres los gritos de templados cuando los hechos no fueran segun a la palata. Sentimos la impotencia de nuestro dolor por Valparaiso. Apalamos a Dios y al porvenir.
A los americanos.
 (América de Buenos Aires.)
 El bombardeo de Valparaiso impone téricas deberes a todos los americanos y aquel que no sepa cumplirlos, o no se halle a la altura de la situacion solemne que el atentado español viene a crear, es indigno de habitar el continente, que en mal hora lo vio escar y en mal hora lo amantará con la savia fuerza de su seno, y debe huir a ocultar su ignominia y su vergajosa mas allá del grande océano, allá donde la luz de la libertad y de la democracia no alumbra su degradacion y su miseria.
 Los americanos que han convertido en escom- bres a Valparaiso apagan la voz de la tolerancia en los labios de la América, porque el atentado cobardo y alivoso que acaban de cometer los siervos de la corona española, viene a descubrir a los ojos de los que todavía dudaban o se creían mas vinculados a la Europa que a la América, el velo que les ocultaba la evidencia de sus cobardes propósitos.
 La tolerancia seria un crimen, porque seria ofrecer la impunidad a los malhechores, y hacerles consentir que en recompensa de sus bárbaras agresiones, la América les pasara la abnegacion, la jenerosidad y el demorata, incompatibles con la salvacion de los principios que se amenazan.
 La independencia americana se va atacada, pero atacada alvencosamente sin fórmula ninguna, con el solo derecho de la fuerza, sin miramiento ni respeto a las leyes humanas y divinas.
 La hora pues ha sonado de redactar una especie practica y severa la posita de las palabras.
 El pueblo de 1810, con gregado en torno de la estaca de San Martin, debe prorumpir en una voz unánime y rotunda, cuyos ecos lleven a nuestra hermanas de alianza los Andes la protesta de un pueblo indignado, y la promesa de acompañarlas con la palabra y con los hechos en las tribulaciones de la fech.
 En momentos como estos, en que se hacen de como conmovida por un terremoto la tierra americana, pueblo y gobierno se refuerzan, se vinculan y se liza entre sus impatato- nes, una espera a e y sus resoluciones.
 Y de esa confusa jenerosa, manifestacion sublime de la vida democrática, debe surgir la heroica decision con que el piloto se apresta a desafiarse las tempestades para salvar del naufragio la nave de la independencia americana.
 Esa bandera que ha flameado durante tres horas en Valparaiso, desafiando las balas y las lomas incendiarias, arrojadas por todos los buques de la escuadra flota enemiga, no es la bandera de Chile, como se dice, ni es la bandera de América, y una adversaria no no sea, no, como se dice, los españoles, es la Europa incuarginada que quiere pedas a o elaso, devorarse nuestro suelo, porque ella no puede vivir sin la América y no quiere gobernar nada, sino arrancarnos por la fuerza lo que podria obtener por la paz, por la introduccion de los beneficios de la civiliza- cion y del progreso, por el comercio, por la industria, por las artes: dotes mello de conquista tambien, cuando se estrallas con pueblos viriles y valientes, que saben hacer una mersilla de sus pechos, delante del tabernaculo santo de sus derechos y de sus glorias.
 Y esto es una verdad tan grande como ter- rible.
 Conviene que el cuadro, con sus colores negros y faldicos se presente a nuestra vista, porque condenado la profundidad del peligro, podriamos prepararnos para evitarlo y dispon- ernos al combate, pretendido de la victoria, cuando templa el heroismo la fibra viril de nuestros pechos.
 Ahi está la impasibilidad con que han con- templado la consumacion del crimen inre- presentante diplomático y armadas de todas las naciones guerreras del mundo.
 E lo anuncia la coalicion europea contra la América y es necesario que seamos grandes como el peligro para conjurarlo.
 La experiencia es fundada y hemos visto ya ejemplos reiterados para que podamos re- sultar a esa evidencia dolorosa.
 Las pretelas no tienen la virtud de volver la vida a las victimas, de lavar el ultraje in- flicido a la justicia y ponernos en posesion de todo un tiempo pasado en el despojo de nues- tros bienes y de nuestra felicidad.
 Si las protestas llegan a tener su cumpli- miento, no son mas que otro crimen de Van- moral y de levi-justicia, crimen que consiste en reducir a una operacion monetaria las al-

tas cuestiones de la civilizacion y de la hu- manidad.
 En presencia de todo esto, repetimos, basta de contemplaciones y de manifestaciones que han de pasar como un ceno ruido que se lleva el viento.
 Accion, accion, es lo que pedimos!
 En la democracia, el gobierno no es mas que la expresion de la voluntad del pueblo, y la voluntad del pueblo es colocarse al lado de Chile, es no favorecer a los enemigos de la causa como con su tolerancia, es, en una palabra, arrojar de las republicas a esos enemi- gos para que vayan a combatir los me- dios de destrucción de la propiedad ameri- cana fuera del continente que los reclama.
 Solo así comprendemos que el pueblo se pone decididamente del lado de la causa ame- ricana y se resuelve a apoyarla con su inteli- gencia y con su brazo.
 Americanos, y sobre todo, argentinos LA ANTESIA EN VALPARAISO, espera oír vuestra voz!

Bombardeo de Valparaiso.
 (TRINIDAD.)
 La escuadra española en el Pacifico bom- bardeo la ciudad comercial de Valparaiso el 31 de marzo.
 Este atentado inaudito y atroz ha produ- cido un sentimiento de indignacion profunda hacia el gobierno español, y de admiracion y respeto hacia el pueblo chileno que se ha re- spondido al sacrificio antes que pasar por una humillacion.
 Todos a una se preguntan: ¿Qué ha conse- guido la España con atacar sus cañones con- tra los ferrocarriles, los telégrafos, los arma- mientos de aduana, los grandes edificios, obras todas que la civilizacion levanta, de una ciudad puramente comercial como Valparaiso? ¿Qué ventaja alguna material en ese hecho [¡Hala gloria! ¡quiero!]
 Ni una ni otra cosa.
 No ha ventaja, porque en la guerra no se trata de destruir ciudades a incendiar las pro- piedades de los neutrales, sino de reducir a la impotencia al enemigo.
 No ha gloria, porque la gloria es una con- quista del valor o del sacrificio heroico, y no del valor ni sacrificio, sino cobardía, en arroj- ar con impudencia toda clase de proyectiles contra las cosas y los templos de una ciudad que no ofrece resistencia porque era puramente destinada al comercio.
 El bombardeo de Valparaiso se habria com- prendido solo si las fuerzas españolas hubieran tratado de apoderarse de la ciudad y habieran encontrado resistencia a sus propósitos; pero el mundo entero ha de considerar ese hecho como un crimen de lesa humanidad, cuando sepa que el almirante se ha despreciado un bo- ta de las grandes fragatas españolas, que ha- cian fuego sin tener mas enemigo que la fuerza de las débiles paredes de los edificios de una ciudad construida como para evitar las gran- des catástrofes de los temblores de tierra tan jenerales en Chile.
 La escuadra española ha sostenido por mas de tres horas vivos sus fuegos contra Valparaiso; y se calcula en cincuenta millo- nes de fuertes la pérdida sufrida por los neutrales.
 El cuerpo consular en masa protestó con- tra el acto bárbaro de la escuadra española, haciendo o responsable a la España por los pe- juños que sufrieron los neutrales.
 El Ministro americano protestó tambien enérgicamente; pero no se comprendió como consistió en el bombardeo teniendo una es- cuadra poderosa con que atacar.
 ¿Aprobarán los Estados Unidos la presen- cia impasible de su escuadra en aquel drama aterrador y bárbaro?
 Lo dudamos.
 En cuanto al pueblo argentino, ya lo hemos dicho: él ha recibido con indignacion profun- da la noticia de aquel hecho, que arroja una mancha sobre la humanidad española; pero al mismo tiempo, todos abrigamos la esperanza que el pueblo español la arroje por sí, repro- chando a la faz del mundo entero aquel acto atentatorio.
 Se anuncia una protesta del gobierno ar- gentino contra aquel hecho del que ha tenido conocimiento por datos oficiales que le han sido comunicados por el Sr. Larrazola, Minis- tro chileno.
 Si el hecho es positivo, como tenemos mo- tivo para creerlo, él está perfectamente re- cidido por la opinion.
 La prensa de Buenos Aires no podia perma- necer impasible en presencia del atentado.
Se consuma el atentado.
 (Santo de Montevideo.)
 Las noticias llegadas a Chile nos han traído la confirmacion del bombardeo de Val- paraiso que, después de haber sido anunciado por cartas particulares, se creyó que no habia tenido lugar.
 El atentado ha sido pues consumado!
 La España se ha echado encima una negra mancha.
 Bombardear a un pueblo indefensa por el mero placer de hacer mal a la poblacion y al comercio, es un hecho injustificable digno solo de pueblos bárbaros: es un insulto atentado, no solo a la humanidad que se recibe de un sacrificio estéril, sino a la civilizacion de la época y al derecho de jentes reconocidos que solo permite el uso de esa m' d' extremos de guerra cuando él es indispensable y para tomar una plaza fortificada.
 Recordando la Pop fia a ese medio en la guerra con Chile, que ella prevenc con sus abundas estancias, ha demostrado que en vez de basar la satisfaccion de sus pretendidas ofensas, solo se ha propuesto abusar el justo orgullo del noble pueblo chileno, abusando del poder de sus cañones.
 Pero la España no pensó que los pueblos que combaten por su dignidad y por su honor no se abaten nunca.
 No prevé que las bombas destructoras que lanzasen impunemente sus buques sobre la ciudad indefensa, lejos de infundir el espanto en el patriota que el chileno, habias de re-empliar su ánimo en la indignacion del atenta- do y en el ardor de la venganza.
 El bombardeo de Valparaiso sembrará al mundo civilizado. Estaba sin duda reserva- do a la España causar ese sombro dando un desmentido a su civilizacion y progreso.
 De hoy en mas podrán juzgar las naciones de la justicia de la politica de España a las republicas americanas.
 El hecho inaudito de que nos ocupamos, los demostrará de qué parte está la violacion de los principios del derecho reconocido, el abuso de la fuerza y la barbarie.
 Las republicas americanas que no han visto un interes comun, podrán juzgar tambien lo que pueden esperar de la España en un caso analogo.
 Con el corazón contristado por la degradacion de su pueblo hermano acompañado con su- etras simpatias en todos los incidentes de la injusta guerra a que ha sido provocado, lan- samos nuestra reprobacion contra el infame atentado de la España, en nombre de la hu- manidad y de la civilizacion, cuyos principios ha conculcado.
 Que sea reprobacion unánime, de todos los pueblos de la tierra, sea el justo castigo a su barbarie.
El bombardeo de Valparaiso.
 (Orison Nacional.)
 Un hecho atroz, injustificable y atentatorio al derecho de jentes, acaba de estremecer al mundo civilizado.
 Una de las mas bellas y comerciales ciuda- des de la América del Sur, ha sido sacrificada al saqueo y a la saña.
 La política del gabinete español en el Paci- fco acaba de cometer un hecho monstruoso,

arrastrando una ciudad indefensa, sin otro re- sultado para la guerra, que aumentar el número de sus enemigos, convirtiéndole un suceso que pudo arreglarse honorablemente, en una lucha inhumana, sangrienta y ruinosa para el comercio internacional.
 El pueblo español que tiene episodios glo- riosos en su historia, debe reprobar esta y enérgicamente un hecho contrario al espíritu del siglo y a la humanidad, perpetrado por un escuadra en las aguas del Pacifico.
 En la cuestion chileno-española, en que no nos hemos dejado arrastrar por el falso ama- rianismo, hemos apreciado la cuestion con toda la imparcialidad posible, reprobando la imprudencia y jenerosidad de algunas estru- cturas, que, arrastrados por un falso amor pro- pias nacional, producen conflictos para los pueblos que podian y debian vivir en paz.
 Con la misma sinceridad hemos eliminado de atentatorio e inaudito el procedimiento del almirante Parry, que, al llegar al Pacifico, se res de iniciar sus nuevos operacio- nes.
 Si las estranjeras de circulos enajenados jamas pudieron entusiasmarlos, porque jamas vimos comprometido el porvenir de la demo- cracia americana, mucho menos podriamos aprobar el ultimatum del almirante Parry que solo podia traducirse como un estúpido grito de guerra.
 Siempre creimos que la guerra chileno- española, para la cual no habia rason bastante, dejásemos en una costosa sangria y ruinas para el comercio.
 El bombardeo de Valparaiso es un hecho que reprueba altamente la rason y la moral.
 El mismo derecho de jentes lo rechaza enérgicamente, puesto que solo cuando el bom- bardeo de una ciudad es un caso muy extre- mo, cuando esa plaza pueda sufrir de una manera decisiva en los destinos de la guerra, y cuando no hai otros medios de tomarla.
 Ahora bien: Valparaiso era una ciudad que resultaba para el comercio de una manera decisiva en los destinos de la guerra!
 No por cierto. Era un pueblo indefensa, cuyos ruinas solo podrian presentar al comu- jo el repugnante espectáculo de gozarse en el luto y la desolacion de un pueblo.
 Nosotros, que nos hemos esforzado en con- sultar equitativamente el antagonismo «deber» y «odio» que pretendia lucrar entre Euro- pa y América, porque solo vemos como ban- dera salvadora en el siglo XIX la verdad y el derecho, rechazamos con toda la indignacion de nuestra alma el procedimiento bárbaro e infame que se aplica en aras de un orgullo in- comprensible tanta victimas inocentes.
 Una politica pacífica e incondicente, arre- batada a la civilizacion y al mundo mercantil uno de sus mas importantes mercados.
 Mas es la obra de los que proclaman a to- das horas el derecho y la civilizacion.
 La politica del gobierno español solo con- seguirá con hechos de esa clase, despertar en unos y perpetuar en otros, odios en la Amé- rica, a que en debia vincularse por lazos de amistad y comercio.
 Si el pueblo español, inspirándose en la justicia y en el verdadero honor, aspira a fr- ternar con los hombres libres cuyos o- rones pueden latir por una misma causa de uso y extra lado del Océano, debe reprobar indig- nado el atentado sangriento que, a nombre de la bandera española, acaba de perpetrarse en las aguas del Pacifico.
EL MERCURIO!
 VALPARAISO, MAYO 25 DE 1886.
 Mas con telones del empréstito.
 Muy mal han parecido a uno de nues- tros colegas de la capital las condiciones que el Banco Nacional impone para prestar al gobierno 6 000,000 de pesos.
 Es natural que el que presta su dinero trate de hacerlo con condiciones que le den seguridad de no perderlo y de tener sobre él alguna utilidad que compense lo que podia conseguir conagrándolo a otras operaciones. Es lo que hacen los que, teniendo capitales que dar prestados, reciben solicitudes de empréstito, si esos capitalistas son entendidos y saben lo que se debe hacer para no perder lo que han adquirido y aumentarlo. No es, pues, extra- ño que el Banco Nacional, al ofrecer prestar su dinero, exija que el gobierno acepte aquellas condiciones que pueden darle garantías del reembolso del capital y del pago de los intereses. El deber del Banco Nacional, de exigir la aceptacion de esas condiciones, es mas imperioso que el de un particular que maneja fondos propios, porque el Banco Nacional es una persona jurídica que representa los intereses de miles de accionistas, cuyos directores tienen que ver, no solo por sus intereses, sino por los de todos sus accionistas. El no hacerlo así lo haria culpable, no solo de una falta contra los intereses de los que lo administran, sino de un abuso de confianza para con los accio- nistas.
 Pero a nuestro colega de la capital le parece que el Banco Nacional va mas allá de lo que se le debe exigir, imponi- endo ciertas condiciones, cuya acepta- cion, por parte del gobierno, crea indis- pensable para que los intereses de sus accionistas no queden expuestos a perjui- cios. Lo pone en el predicamento de un usurero que se vale de la ocasion para convertir a su deudor en siervo de su deuda, para obligarlo a hacerle concesio- nes que la rason no justifica. Lo dice, pero no lo prueba. Sin embargo, como el guardar silencio sobre sus objeciones po- dria hacer creer que ellas tienen alguna fuerza, bueno será volver a hablar sobre la materia, para que el público forme su juicio y decida si es o no conveniente que el empréstito se realice con las con- diciones exigidas, sin las cuales el Banco Nacional no está dispuesto a hacerlo; o si debe dirigirse el gobierno a otros pre- tmatistas, con esperanzas fundadas de obte- ner mejores condiciones.
 Desde luego, conviene disipar la ilu- sion de que fuera del país hai disposicion para prestar al gobierno cuanto dinero quiera, con condiciones menos onerosas que las que exige el Banco Nacional. Lo que ha dado lugar a esta ilusion, es el hecho de haberse ofrecido en Londres diez y siete millones de pesos cuando se solicitó un empréstito de 3 500,000 pa. Entendámonos. Para hacer el empréstito se recibieran propuestas, y el agrégado de todas las sumas de los proponentes es el que forma esa suma de 17.000,000 de pesos. Ni cada proponente ofreció pre- star 17.000,000, ni los dos millones y medio que ofrecia prestar eran ofrecidos con las mismas condiciones. No hai, pues, para qué hacer alarde de que se ofreció prestar al gobierno los 17 millo- nes, cuando él no buscaba sino dos mi- llones y medio. Lo dicho que hai e- cierto es que hubo varios que estuvieron dispuestos a prestar esos dos millones y medio, y que tomados juntamente los ca- pitales que cada uno ofreció, hacen los 17 millones. Nosotros somos amigos de

26/5/1866. 8. 7